



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Trayectorias de sentido.

Discusión teórica metodología en el campo del sentido

Lucrecia A. Sotelo

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## Trayectorias de sentido. Discusión teórica metodológica en el campo del sentido

**Lucrecia A. Sotelo**

[lucreciasotelo@gmail.com](mailto:lucreciasotelo@gmail.com)

---

UASJ-UACO

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Argentina

### Presentación

En esta ponencia se analiza la alternativa teórica metodológica que reflexiona sobre las *trayectorias de sentido* en cuanto *trazadas por los agentes en su devenir en el espacio social*. Para ello, se parte de la perspectiva de los estudios complejos; es decir, de la consideración de la naturaleza heterogénea que plantea la integración de elementos que se presentan - a simple vista - diferentes - parafraseando a José Antonio Amozurrutia (2005) -: "por la fuerza de la razón, la emoción y la volición implicadas en ella".

Teniendo en cuenta lo expuesto, esta presentación parte de la identificación de la unidad de análisis: *trayectorias de sentido* - como concepto - y la exposición de las estrategias de abordaje - dimensión metodológica - de dichas *trayectorias*.

El punto de partida yace en la convicción de la necesidad de trascender la dicotomía metodológica tradicional dada en las ciencias sociales; dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Siendo así se propone detener la mirada en la necesaria consideración de la relación compleja dada entre los problemas que definen un problema de estudio. Ello implica identificar, aprehender y asimilar los supuestos que vertebran una situación problemática. Solo así, en el reconocimiento de la complejidad que los enviste es posible andar el camino de las procesos de construc-

ción de sentido. Requiere, por tanto, abandonar la *linealidad* en pos de la *relación*, la *red*.

Esta ponencia por tanto, se sitúa en la discusión que concierne a la construcción dinámica del campo de los estudios de la comunicación. Este planteo, entonces, se lleva a cabo atendiendo a un doble anclaje: el de la teoría y el de la metodología. Este trabajo pretende contribuir a la discusión proponiendo una puerta de entrada centrada en la complejidad.

Atendiendo a lo expuesto, en primer lugar, se definirá qué se entiende por *trayectorias de sentido*. Aquí se presenta al concepto de manera general para dar curso, en segundo lugar, a la identificación de los nudos conceptuales que articula a las trayectorias. Finalmente, se presentará el abordaje metodológico. Andar por el camino de estas tres dimensiones permite acercarse al conjunto de desafíos intelectuales que proponen las *trayectorias de sentido*. Comenzar a develar, a poner en cuestión, a mirar detrás de las palabras.

### **Antes que nada, ¿qué son las *Trayectorias de sentido*?**

Lo que aquí se pretende, tal como se mencionó, es analizar el conjunto de elementos teóricos y metodológicos que permiten identificar las *trayectorias de sentidos* construidos por los agentes en su devenir en el espacio social. Desde esta combinación se busca - por tanto - indagar el *movimiento del agente* y con ello, las *marcas* que deja en el espacio. Por tanto se propone analizar los sentidos materializados en el lenguaje.

El movimiento que emprende el agente se presenta como el conjunto de *decisiones* que asume través del tiempo. Estas *decisiones* son definidas a partir de las relaciones que establece junto a otros agentes, pero, además, frente a las instituciones y objetos. Dicho movimiento deja *marcas* en el espacio; marcas que asumen su materialidad en la lengua puesta en acción: el habla.

En este sentido, lo que se pretende, por tanto, es abordar la lengua en cuanto espacio generador de comunidades lingüísticas. Ello implica recorrer el camino que conduce a reconocer las variaciones que asume - la lengua - en las trayectorias que emprenden los agentes en su devenir en el espacio social. Implica, por tanto, dar cuenta de las posiciones que ellos ocupan dentro de ese espacio; posiciones definidas a partir de la identificación de las propiedades que constituyen a los agentes ubicándolos en una determinada clase. El reconocimiento de esta posición en el espacio social implica, por tanto, asir las relaciones dadas entre los agentes y, con ello, la puesta en juego de las diferencias y las desigualdades, es decir, de las rela-

ciones de poder.

Lo que debe ser nombrado, lo que se oculta; lo que se legitima, lo que segrega. La lengua llega como el espacio en el cual el "todo" se embiste de existencia. Por tanto, se puede afirmar que las cosas existen porque pueden ser nombradas. Para que la "cosa" puede ser considerada *en sí* por la comunidad lingüística debe formar parte de una instancia de legitimación. Es decir, debe haber un acuerdo entre todos para nominar *de esa forma a esa cosa*.

Este hecho que se presenta como natural e "inocente" trae consigo un proceso complejo de disputas por los sentidos del orden social. Por tanto, lo que se pone en juego es el nombre que lleva la "realidad". La *realidad* considerada como terreno de disputas; como matriz de sentido donde se cristaliza el poder. *Realidad* que torna evidente los distintos puntos de vista desde los cuales los agentes se articulan, se organizan, se relacionan por opacidad, diferencia o igualdad.

Ahora, si el proceso de nombramiento forma parte de un proceso complejo de disputas, ¿cuál es el mecanismo de legitimación que ponen en juego los diferentes agentes para poder dominar el proceso de nombramiento? Por otro lado, este proceso es ¿homogéneo, único e inamovible?

Sin lugar a dudas, a la disputa por nombrar asisten - desde distintas y diversas trayectorias - un conjunto de agentes los cuales ocupan una posición en el espacio que los coloca enfrentados o emparentados entre sí. De manera que, el proceso de legitimación está atravesado por el poder; el "poder" de nombrar que no es otro "poder" que el de dar existencia. [La cosa que no es nombrada no tiene existencia, no es no está]. El ejercicio de ese "poder" se da como resultado de la disputa entre los diversos agentes que constituyen en el espacio social. dominantes y dominados. Al respecto, Manuel Castells sostiene que el *poder* no es un atributo sino una relación. De manera que, el **poder** no es un compartimento estanco; no es único ni inamovible. Al ser relacional y situado se disputa cuando cambian las condiciones que definen y determinan la relación.

En relación a lo expuesto, cabe destacar que por tanto, si lo que se pretende es indagar las trayectorias del sentido lo que se está "mapeando" son las disputas por nombrar el orden social. Indagar este proceso implica abordar el "poder".

## De supuestos teóricos y la construcción del punto de vista

Trayectorias de sentido, en cuanto concepto, articula dos núcleos teóricos centrales: el de la sociología y la semiótica. Sobre este último cabe una mención especial dado que comparte su abordaje con los estudios comunicológicos y la psicología social en

cuando a la consideración del sentido como elemento conformante de las prácticas de los agentes<sup>1</sup>. Se considera a este concepto una situación problemática compleja ya que se constituye en una matriz de sentido que configura el abordaje de teórico de las trayectorias de sentido.

Con la finalidad de comenzar a andar el camino propuesto se abordarán los conceptos que constituyen y dan forma a este enfoque. Se pone en diálogo los que las une junto aquello que las diferencia.

## Con un pie en la sociología

Unas de las puntas de lanza de este núcleo teórico no proviene directamente de la sociología sino de la física y la mecánica. Llegan, como provenientes de otro campo, para asistir en el proceso de comprensión del movimiento del agente en el espacio. De esta manera para la primera - la **Física** -, *trayectoria* es el recorrido que describe un objeto cuando se desplaza por el espacio. La **Mecánica**, la definirá como los sucesivos lugares geométricos que un cuerpo ocupa cuando se mueve. Su determinación depende del lugar desde el cual se realiza la observación. La trayectoria - en este caso, la trayectoria de un cuerpo - es una línea que plantea continuidad.

Como se puede advertir, tanto la **Física** como la **Mecánica** destacan que, *trayectoria*, refiere a la acción devenida de *trazar un movimiento*. Pero, no es el movimiento de cualquier cosa sino de un objeto claro e identificado. Movimiento que deja marcas; marcas que ocupan lugares. Es esta dimensión de la conceptualización trazada que gravita en la consideración de las *trayectorias de sentido*. Parte de este punto para congregarse con la sociología y así preguntarse por el desplazamiento del agente, las propiedades que ello asume y la incidencia de él en el las relaciones que los agentes conjugan entre sí. Es decir, ello conduce directamente a preguntarse por el espacio social - y con ello, las posiciones que los agentes ocupan en él -: ámbito insoslayable de las *trayectorias de sentido*.

Las relaciones de los agentes, situadas por las posiciones y propiedades que ocupan en el *espacio social* se encuentran atravesadas por el tiempo. Es el tiempo el que matiza las propiedades y las posiciones. Es el tiempo el que define los espacios de encuentro; es el tiempo el que define que es la distancia. Por tanto, las *trayectorias de sentido* transcurren por el tiempo siendo este quien pauta las travesías de sus recorridos. De manera que se puede afirmar que la relación establecida - la intersubjetividad dada entre los agentes y entre ellos y el espacio - hace que el "espacio

---

<sup>1</sup> Al respecto se destacan los aportes de Stuart Hall en su análisis del proceso comunicacional forjado en codificar y decodificar y, la obra de Sergei Moscovici en su análisis de las representaciones sociales.

sea social” ya que ello implica un proceso de construcción que pone en juego las prácticas de dichos agentes plausible en la relación dada entre ellos. Este proceso resultante torna evidente la relación compleja entre la práctica y la significatividad y, con ello, de la constitución hegemónica, por tanto, de disputa – juego de posiciones – por los sentidos del orden social.

En relación a ello, Pierre Bourdieu sostiene:

*“... el espacio social es una representación abstracta, producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona (...) un punto de vista (...) a partir de los cuales los agentes ordinarios (...) dirigen su mirada...” (Bourdieu, P. 2012: 199).*

El análisis y, con ello, la problematización del espacio social como matriz que pone en cuestión a las trayectorias de sentido, será abordado más adelante, dentro de las teorías del sentido.

## Con el otro pie en las teorías del sentido

Otra de las dimensiones que gravita de manera significativa en la conceptualización de las *trayectorias de sentido* refiere, sin lugar a dudas, a aquellas corrientes teóricas que ponen en cuestión el proceso de construcción del sentido. En este sentido, se parte del reconocimiento del enunciado: la palabra crea realidades; nombra el espacio y el tiempo. Pero por sobre todo, las palabras – investidas de un halo de inocencia – plantean un complejo entramado de significados que disputan por la definición de ese *espacio social*. Palabras que forman parte de una manera determinada de nombrar al otro, al lugar que no es el propio (ese otro que no es otro del que define la realidad que es tal para quien la observa).

Este enunciado complejo: “la palabra crea” – no es caprichosa sino que fue y es sostenida por variados lingüistas, semiólogos, psicólogos sociales y posteriormente comunicólogos <sup>2</sup>-. Con ello se sostiene que, las posibilidades de existencias de la “cosa”, deviene a partir de que la palabra puede nombrarlas. La palabra crea porque en su disputa por la constitución hegemónica del sentido, significa; significa las prácticas del sujeto convirtiéndose en el insumo sustancial del imaginario y, con ello crea realidad.

En aras de comenzar ese camino, se propone la indagación de dos dimensiones que permiten abordar la conformación del “espacio social” y con ello, abordar las *tra-*

---

<sup>2</sup> Dentro de esta enumeración se puede destacar a María Cristina Mata, Raymond Williams, Eliseo Verón, Jesús Galindo Cáceres, Ferdinand de Saussure, Charles Pierce, Walter Benjamin, entre otros

*yectorias de sentido* ellos son: la *significación* y la *materialización*. La una no puede abordarse sin la consideración de la otra. El agente significa su práctica en su devenir y éste solo se da en el desarrollo de *un tiempo* y *un espacio*; y es porque está determinado socio -históricamente, no es cualquiera sino el que se construye en la trayectoria del agente. El abordaje de estos aspectos se dan, por tanto, en la permanente reflexión del desarrollo histórico - social de, en este caso, Patagonia. Entonces, estas dos dimensiones atraviesan la constitución del campo dado que pregnan de sentido las *relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia o la voluntad del sujeto*<sup>3</sup>. El reconocimiento de estas dimensiones permite distinguir los componentes que están presentes durante el proceso de construcción de conocimiento, y por tanto, de creación, de la "realidad". Al respecto Serge Moscovici (1979) sostiene que, no reconocer el poder creador de los objetos, de los acontecimientos, de nuestra actitud representativa equivale a creer que no hay relación entre nuestro repositorio de imágenes y nuestra capacidad de combinarlas, de obtener de ellas combinaciones nuevas y sorprendentes, es decir, de conocerlas. Estas relaciones – combinaciones – son significativas en cuanto responden a la representación que el sujeto tiene del objeto; es decir, del proceso de construcción de conocimiento. Pero, es esa relación significativa la que construye, también, al sujeto porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se dé o acepte de lo real. Siendo así, el *espacio social*, al ser producto de un proceso de significatividad pone en juego tanto su condición simbólica como material. En virtud de profundizar lo expuesto, se analizaran las dimensiones indicadas.

## Las dimensiones del espacio social: la significación

La pregunta sobre qué es el *espacio* buscó sus respuestas sobre diversos caminos epistemológicos. En este caso, y en lo que se refiere a la dimensión simbólica, encontramos en Michael De Certeau, Pierre Bourdieu y Jorge A. González el necesario concepto de *trayectoria*, como esa instancia que permite abordar al agente en su devenir. Indagar la *trayectoria* implica dar cuenta de distintas dimensiones históricas, políticas, económicas, culturales, educativas, sociales que la problematizan y le dan forma. Con ello se podría afirmar que el espacio social es una matriz cuya trama está atravesada por "el" recorrido que sigue el sujeto. En este sentido, Pierre Bourdieu indica en la "Distinción":

---

<sup>3</sup> Aquí *objetivo* se plantea en términos de la relación que establece el sujeto con los objetos, es decir, en términos de materialidad o existencia de la cosa en sí.

*"... los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que le confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos (...), y por otra porque ellos obedecen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, sus **propiedades**, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, las titulaciones, etcétera. A un determinado volumen de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes..."* (Bourdieu, P; 125:2012).

Por lo tanto, indagar la constitución del espacio social implica dar cuenta de la trayectoria y viceversa; abordar el desarrollo de la trayectoria del sujeto, nos lleva a afrontar el espacio social. Ello es así – y continuando con la relectura de Pierre Bourdieu pero en este caso en Razones Prácticas – el espacio implica un conjunto de posiciones que se presentan distintas y coexistentes, pudiendo ser externas unas de otras, definiéndose entre sí:

*"...el espacio social se construye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los principios de diferenciación que (...) son el capital económico y el capital cultural..."* (Bourdieu, P. ; 2003:18)

El "espacio social", por tanto, se encuentra planteado en la praxis del agente e indica un aspecto: el de la significación, dado que el sujeto en su devenir significa su práctica al nombrarlo; la palabra crea realidades porque las conceptualiza. En relación a ello, sostiene Castorina:

*"...no reconocer el poder creador de objetos, de acontecimientos, de nuestra activa representatividad equivale a creer que no hay relación entre nuestro repositorio de imágenes y nuestra capacidad de combinarlas, de obtener de ellas combinaciones nuevas y sorprendentes"* (Castorina; 2008:32)

Esta cita plantea una relación estudiada e investigada durante varias décadas: aquella que refiere a las representaciones sociales (RS), la significación y el imaginario social. Fue Serge Moscovici quien comenzó este camino y en relación a ello planteo el estudio de las representaciones sociales concibiéndolas como:

[el ] *"... sistema de valores, ideas y prácticas que tiene una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo*

*social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código dominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos del mundo y de su historia individual y grupal” (Moscovici; 1973:13).*

Por tanto, estas RS son tipos particulares de estructuras que aportan a los sujetos los medios propicios para la comprensión de la comunicación.

Las RS son concebidas por Sergei Moscovici como una entidad configurada por un lado, por *el anclaje* donde lo familiar y lo no remoto es asimilado dentro de las categorías conocidas de la cognición cotidiana. Y, por el otro, las RS están configuradas por la *“objetivación”* que hace que las representaciones se proyecten en el mundo, de modo tal que lo abstracto se convierta en concreto. Estas funciones son interdependientes de manera que la acción de la una infiere en la otra.

La *significación*, por tanto, forma parte de las RS en cuanto que es una acción emprendida por el sujeto en su trayectoria. Esta acción imprime sentido a la práctica propendiendo que la trayectoria del sujeto sea única dado que la misma se construye desde su perspectiva. Por tanto, la *significación*, en cuanto conformante de las RS, se presenta como vínculo entre el *anclaje* y la *objetivación* siendo que forma parte de la perspectiva del sujeto, la cual – como se expresó - se encuentra nutrida por su trayectoria.

Lo planteado remite, entre otros aspectos, al lenguaje y, con ello a la interacción social, es decir, al proceso de constitución de la comunicación. En este sentido Moscovici señala que no se puede tener una actitud hacia un objeto si no se tiene una representación asociada a ese objeto. Y esa actitud se construye en la vida cotidiana y se expresa en el lenguaje a través del sentido común. Sentido común que, tal como señala el autor, es constitutivo de la cultura, situación por demás compleja dado que

*“...las culturas tienen un léxico particularmente rico, flexible, móvil, con términos fluidos, siempre preparados para ser modificados según las imágenes cambiantes...”*  
(Castorina; 2008: 121)

La *significación*, en cuanto proceso, se vincula necesariamente con el lenguaje dado que no es posible significar la práctica si no se expresa, es decir, no se comunica. Este proceso de comunicación no se da de manera homogénea sino que forma parte de la disputa sobre el sentido. Abordar este proceso implica dar cuenta de las fuerzas en pugna presentes en cada orden social en el cual el sujeto está inmerso.

La comunicación yace y emerge allí, en el devenir de las prácticas que lleva adelante el sujeto.

La *significación*, por último, no es etérea, todo lo contrario, contribuye a delimitar un espacio: ese en el cual el sujeto proviene. Por tanto, la significación no es un proceso individual sino que es conformante del proceso de constitución del orden social del discurso; proceso donde el juego planteado por los sujetos definen sus posiciones dentro del campo.

Debido a ello que, si lo que se presente es indagar la construcción del espacio social, es necesario dar cuenta del proceso de significación de las prácticas de los sujetos intervinientes en él.

### **Las dimensiones del espacio social: la materialización**

Quizás este sea el aspecto más lógico: para el sentido común el espacio es material, concreto. Esta definición que formó parte de una vasta trayectoria dentro del ámbito de la cartografía y la demografía como en la antropología, la sociología y la comunicación, indica que el espacio es el que se puede comprender dentro de límites precisos, es físico, finalista y lineal. Desde esta perspectiva, la interacción es la comprendida entre los agentes en "ese momento" delimitando un espacio entre los intervinientes en el proceso comunicacional cuando el acto de enunciación comienza. Aquí, se considera que el *espacio social*, en cuanto tal, es dinámico y con ello, complejo. Tiene, como se mencionó anteriormente, un aspecto material posible de ser advertido – al igual que el de significación – en la praxis del agente.

Dicho *espacio social* – en el sentido que se indicó anteriormente – puede confundirse con los límites geográficos. Sin embargo aquí el *espacio social santacruceño* no es abordado en cuanto sus dimensiones físicas, cartográficas o geográficas. Responde, al proceso de construcción que realiza el investigador cuando ingresa al campo; parte de su punto de mira, desde allí establece relaciones, identifica a los sujetos en un determinado lugar, refiere intencionalidades.

Ahora, el *espacio social* se encuentra construido y definido por tensiones, disputas de capitales que pugnan poder definir los sentidos del orden social; es decir, se haya constituido por campos. Es en ese espacio de disputas y tensiones desde las cuales emergen y constituyen las *trayectorias de sentido*.

El aspecto *materialización*, por tanto, plantea abordar la dimensión material de la organización del espacio en relación con la praxis del agente.

## Con los pies en la metodología

Los supuestos metodológicos emergen de la teoría; contenidos en ella comienzan a despejar el camino de la práctica, esa que es del orden del hacer. Es pensado como la matriz cartográfica de la investigación. Por tanto, no es un compartimento estanco del *proceso metodológico*. Este se erige y se nutre, entonces, de la cadencia que envuelve la interrogación constante al problema; son notas de la misma armonía que hacen a la unidad de análisis. Unidad, que en este caso está definida por el análisis de las *trayectorias*.

Siguiendo el planteo que se está realizando, el punto en el cual se articula este *enfoque* es desde el reconocimiento de la *complejidad*; es decir, en el análisis de lo que tienen en común lo marcadamente distinto, no desde lo que los separa sino desde aquello que los une; el lugar de encuentro. Este posicionamiento implica no solo un punto de partida y llegada, sino ir más allá del planteo dicotómico que separa a lo cualitativo de lo cuantitativo. Sin embargo, ir más allá no significa desconocer las discusiones que se dieron durante décadas y décadas sobre los supuestos epistemológicos que las determinan; implica establecer las dimensiones sobre las cuales se construye el conocimiento, por tanto, lo que los une.

El abordaje de las *trayectorias de sentido* no puede construirse desde la *linealidad*, aquella que parte de la elaboración ajena al campo; aquella que fue tan común y dominó la escena de las ciencias sociales durante tanto tiempo y fundó – entre otros - los estudios comunicacionales -. Esta situación se da debido a que la dinámica que asumen las prácticas de los sujetos no responden a un orden causal ni lógico; todo lo contrario. Esa “lógica”, tan mentada por un determinado paradigma de investigación, solo puede darse si se niega la complejidad desde la cual devienen las acciones. Pero y por sobre todo, cabe destacar que, ese ocultamiento o reconocimiento no se da en sí mismo, es decir, no existe en la realidad sino – como señala el Dr. Jorge González - como producto de la construcción del investigador. En el trabajo de campo no vemos espacios sociales, ni campos educativos, ni capitales; esos espacios, campos y capitales son tal porque el investigador indica, recorta y ordena las relaciones que considera que son pertinentes para explicar el interrogante que se propone abordar dentro del proceso de investigación. Ello no implica que el investigador “manipule” sino que establece relaciones, organiza y analiza procesos.

El abordaje metodológico de un problema complejo requiere, no solo asir a la interdisciplinariedad como marco epistemológico sino comprender el camino de la ciencia interpretativa.

Desde este punto de vista, las relaciones que se establecen para avanzar en el camino metodológico propuesto, se tornan significativas si el camino del análisis se da dentro de un proceso analítico de *descripción densa*. En este sentido el análisis debe consistir en desentrañar las estructuras de la significación y, junto con ello, determinar su campo social y su alcance.

De manera que la interpretación pone en juego un complejo proceso de descripción que no se reduce a "decir" lo que se ve a simple vista. Va más allá de eso dado que, necesariamente, parte del punto de vista del sujeto de la investigación en el encuentro con las categorías de análisis que plantea el investigador. En relación a ello propone Clifford Geertz:

*"... en el estudio de la cultura, el análisis penetra en el cuerpo mismo del objeto (...) la línea que separa la cultura (...) como hecho natural y la cultura (...) como entidad teórica tiende a borrarse; y tanto más si la última es presentada en la forma de una descripción, y desde el punto del vista del actor, de las concepciones (...) de todas las cosas, desde la violencia, el honor, la dignidad, y hasta la justicia..."* (2006:28).

Siendo así, en el proceso de *interpretación*, se establece una relación dialéctica entre los conceptos teóricos indicados y el punto de vista del sujeto investigado. Es el encuentro de los puntos de vista – investigador/ investigado – el que plantea una "relación" entre sujetos; por lo tanto, una relación intersubjetiva que solo es dable en la praxis. Entonces, una relación que se da en dos dimensiones: una de significatividad y otra de materialidad.

Este planteo metodológico, por tanto, busca inscribir los discursos sociales dentro de las relaciones que los define y les da forma. Para ello plantea un conjunto de herramientas e instrumentos que hacen posible asir la complejidad que se persigue. El abordaje del objeto de estudio, por tanto, implica un camino por etapas que propicien una mirada compleja, desde cada punto, desde cada ángulo. Compleja, lo que no implica difícil; compleja porque no es lineal (compleja como esta estepa que nombra, allí donde se cree que no hay nada). Entonces, para comenzar a andar este camino, se diseñan diversos apartados en los cuales se abordan: los supuestos metodológicos, se desarrolla las herramientas y los instrumentos.

Antes de abordar los puntos planteados, se reflexiona sobre la *situación metodológica* que comprende y debate esta investigación.

## Bibliografía

- Amozurrutia, José A. (2011) "Complejidad y Ciencias Sociales. Un modelo adaptativo para la investigación interdisciplinaria" UNAM
- Arfuch, Leonor. (2002) "El espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor. (2010) "La entrevista, una invención dialógica". Paidós estudios de comunicación. Buenos Aires
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003) "Los herederos. Los estudiantes y la cultura". Siglo veintiuno.
- Bourdieu, Pierre (2003) "Capital cultural, escuela y espacio social". Siglo XXI. 2 º edición
- Bourdieu, Pierre (2007) "El sentido práctico" Siglo Veintiuno
- Bourdieu, Pierre (2010) "El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura". Siglo Veintiuno
- Bourdieu, Pierre (Comp.) "La miseria del mundo" Fondo de Cultura económica
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005) "Una invitación a la sociología reflexiva" Siglo Veintiuno
- Castoriadis, Cornelius (1975) "La institución imaginaria de la sociedad". Editions du Seuil
- Castorina, José Antonio (Comp.) (1998) "Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles". GEDISA
- de Certeau, Michel (1996) "La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer". Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. México
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (2011) "Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, cibercultura y redes sociales". Homo Sapiens
- González, Jorge (1995) "Coordenadas del imaginario: protocolo para el uso de las cartografías culturales". Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima. México
- González, Jorge (2008) "Digitalizados por decreto: cibercultur@ o inclusión forzada en América Latina. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima. México
- Jodelet, Denise. (2003) "Les représentations sociales". Presses universitaires de France. 7 ma edición
- Jodelet, Denise. (2004) "Folies et représentations sociales". Presses universitaires de France

Krotsch, Pedro (2001) "Educación superior y reformas comparadas". Universidad Nacional de Quilmes.

Le Goff, Jacques (1982) "El orden de la memoria. El tiempo como imaginario". Paidós Barcelona

Martín- Barbero, Jesús y Rey, Germán. (1999) "Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva". GEDISA. Barcelona

Moscovici Serge. (1979) El Psicoanálisis, su imagen y su público. Ed. Huemul, Buenos

Silverstone, Roger (1996) "Televisión y vida cotidiana". Amorroutu editores

Thompson, John (1997) "Los media y la modernidad". PAIDOS. Barcelona

Williams, Raymond (2009). "Marxismo y literatura". La cuarenta. Buenos Aires